

# Uso de las Fuerzas Militares para Contrarrestar el Aumento del Crimen en América Latina

## Ganancia de Corto Plazo y Problemas de Largo Plazo

RENEE PRUNEAU NOVAKOFF



**E**N LOS ÚLTIMOS cinco años, se ha producido un importante aumento del crimen en América Latina. El año pasado las Naciones Unidas afirmaron que América Central era la región sin operaciones de combate más peligrosa del mundo. Durante el mismo período, los gobiernos en todo América Latina han ensayado iniciativas de política para contener las crecientes tasas de crimen pero con poco éxito, excepto en Colombia. La mayoría de países

están recurriendo al uso de las fuerzas militares para apoyar a los organismos que velan por el cumplimiento de la ley a fin de contener las crecientes tendencias del crimen. Hasta el momento, esta táctica ha tenido muy poco éxito y es necesario utilizar un nuevo enfoque. La clave del éxito de Colombia ha sido la combinación del uso de los militares con el desarrollo simultáneo de un robusto programa de capacitación y evaluación de la fuerza policial y la rama judicial. Sin embargo, en el caso de Colombia, los militares son utilizados para contrarrestar el terrorismo, no para reducir las crecientes tasas de criminalidad. Esta diferencia es una lección que pueden usar otros países de la región. La ampliación de la función de los militares sólo expondrá a las fuerzas militares regionales a las mismas tentaciones que acosan a las fuerzas policiales actuales, y los tientan con la posibilidad de riquezas que nunca podrán lograr con sus salarios. La clave es no poner más profesionales en el camino de los grupos criminales, quienes de forma continua podrán gastar más que los gobiernos. Necesitamos apoyar a la región para que desarrollen fuerzas policiales más profesionales, fortalezcan sus instituciones judiciales y desarrollen sociedades que permitan la mayor migración de una esfera social a otra mediante educación universal intensa que pase por la escuela secundaria.

El alarmante crecimiento del crimen en América Latina y El Caribe está directamente relacionado con una combinación de las grandes sumas de dinero disponibles en el negocio de las drogas y las virtudes sociales y limitaciones financieras que dificultan que los pobres



*Joven miembro de pandilla en Guatemala.*

se desprendan de sus sectores sociales. Cada año, casi 200 toneladas de cocaína se pasan clandestinamente a través de América Central hacia América del Norte, que en 2008 alcanzan un valor en destino de aproximadamente 38 mil millones de dólares.<sup>1</sup> El valor del flujo de drogas compite con las economías legítimas de las naciones por las que pasan.

El incremento en el tráfico de drogas por América Central durante los últimos años ha traído consigo un incremento en el crimen en los países de tránsito. América Central tiene la tasa de homicidios más alta entre las regiones no combatientes del mundo. Los gobiernos están perdiendo la batalla con los traficantes de drogas al extremo de que no son capaces de ejercer soberanía sobre sus territorios. América Central en especial está en riesgo porque se encuentra entre la zona de origen de la cocaína y el mercado consumidor más grande, Estados Unidos. Aproximadamente 88% de la cocaína destinada para los Estados Unidos pasa por el corredor América Central/México, un 50% a lo largo del Pacífico Oriental (en barcos de pesca) y 38% a lo largo de la costa del Caribe Occidental (en botes rápidos). Su posición geográfica entre la fuente y el consumidor es una variable clave en el debilitamiento de las instituciones democráticas y en permitir que los criminales ejerzan cada vez más poder.

La situación del crimen en América Central se distingue de las otras regiones del mundo por lo menos dos aspectos: la magnitud de su exposición a los flujos de drogas,

que ya mencioné, y también en el nivel de violencia en sus sociedades.<sup>2</sup> Los países centroamericanos reportan algunas de las tasas de homicidio intencional más altas entre los países de los que se dispone de datos confiables. La anarquía percibida puede provocar una nostalgia por los gobiernos autoritarios, e incitar a que el público exija el uso de los militares en el control del orden, o que apoye la anulación de derechos civiles ganados con mucho esfuerzo. El Latinobarómetro 2004 señala que los ciudadanos de los países centroamericanos (así como de la República Dominicana) dan prioridad al orden público sobre las libertades civiles, en contraste con el resto de Latinoamérica. Una gran proporción de los centroamericanos encuestados no rechaza la idea de un gobierno militar, y muchos creen que un golpe de estado sería aceptable en circunstancias de corrupción estatal o donde se haya permitido que el crimen quede fuera de control. De acuerdo con los entrevistados en la encuesta de Latinobarómetro 2009, en Panamá, Costa Rica, El Salvador y Guatemala, se considera que el crimen es un problema más grave que el desempleo.<sup>3</sup> En Nicaragua el desempleo es aún el problema número uno y Honduras citó otros temas para 2009 (probablemente el reto a la presidencia que estaban enfrentando) como el problema número uno, pero en ambos se consideraba al crimen entre los tres principales problemas.<sup>4</sup> En promedio, el 38% afirma haber sido víctima de un crimen y el 19% piensa que el crimen es el problema más importante que afrontan.<sup>5</sup>

La abrumadora dominación del corredor de tránsito centroamericano es una ocurrencia reciente que también contribuye a la expansión del crimen en esa región. En América Central, de más seguro a más peligroso los países se clasifican así: Costa Rica; Nicaragua o Panamá; Guatemala y El Salvador.<sup>6</sup> En el estudio anterior no se mencionó a Honduras, aunque claramente debe estar con Guatemala y El Salvador. El grueso de la información sugiere que El Salvador y Guatemala junto con Jamaica, Colombia y Sudáfrica/Suazilandia son los países más violentos entre los que se dispone de cifras.<sup>7</sup> En Guatemala, cerca del 96% de los delitos quedan impunes.<sup>8</sup>

El tipo de violencia o conflicto que estamos presenciando en la región, especialmente en América Central, es el resultado de ‘ciclos de violencia’ que han infectado comunidades donde las víctimas ventilan su rabia y se vuelven perpetradores o autores de crímenes. Un ciclo ocurre donde el conflicto introduce armas pequeñas y resulta en el aprendizaje de las habilidades prácticas y psicológicas necesarias para usar las armas. A continuación los perpetradores aprenden las técnicas del contrabando y cómo desarrollar o usar organizaciones encubiertas.<sup>9</sup> El ciclo continúa a menos que se introduzca un cambio radical que impida la vuelta cíclica. Actualmente nos encontramos en el furor de agitar violencia y es necesario que se produzca ese cambio radical.

El rol del comercio de drogas es también evidente en las cifras de asesinatos. En Guatemala, las tres provincias con tasas de homicidios más altas que la provincia de Guatemala (el lugar geográfico de Ciudad de Guatemala, de lejos el área urbana más grande del país) son Escuintla (en la costa del Pacífico), Petén (sitio del denominado “cementerio de aviones”, donde los traficantes de drogas destruyen sus aviones), e Izabal (en la costa del Caribe, que aloja los dos puertos más grandes del país).<sup>10</sup> Izabal y Petén son aproximadamente 70% rurales, y las tres provincias de alta violencia han sido implicadas en el tráfico de drogas.<sup>11</sup> En 2006, el ex presidente afirmó que ya no controlaba esas regiones, éstas eran controladas por los traficantes de drogas.

Y las tasas de asesinatos están aumentando. El ejemplo más pronunciado es Guatemala, donde se incrementó en casi 45% de 4.507 homicidios en 2004 a 6.498 homicidios en 2009.<sup>12</sup> Sin embargo, la tasa de procesos judiciales se mantiene entre el 2 y 3%.

Las descontroladas tendencias de delitos lleva a la percepción de que la policía es incompetente y debilita la confianza del público en el gobierno como un todo. Algo incluso peor, en muchas áreas de esta región se considera a la policía como un contribuyente activo al problema del crimen. Los datos de las encuestas indican que se considera a la policía como el sector más corrupto del gobierno en Guatemala. En 2009, casi el 80% de los hon-

dureños consideraba a los políticos como los más corruptos, seguidos por funcionarios públicos, la policía, miembros del Congreso, jueces y ministros.<sup>13</sup>

#### Tasas de homicidio en América Central

País	Tasa
Honduras	67
El Salvador	61
Guatemala	45
Belize	31
Panamá	24
Costa Rica	11
Nicaragua	11

Fuente: Latin News, Sep 2010; en Estados Unidos es de 5,5 por 100.000

Los estudios indican que la distribución de la riqueza en una sociedad es más importante que la pobreza extrema en la predicción de los niveles de violencia.<sup>14</sup> Las disparidades de riqueza ofrecen a los criminales una justificación (enfrentar la injusticia social) y una oportunidad (riqueza para robar) para sus actividades. América Central es una de las regiones más desiguales del mundo. Cuatro de los siete países centroamericanos se clasifican entre los más desiguales del mundo en cuanto a distribución del ingreso. A nivel mundial, sólo hay 18 países con un coeficiente de Gini de 52 o mayor, entre los que se dispone de información. Siete quedan en África Subsahariana, once en América Latina, y cuatro de éstos en América Central: El Salvador (52), Honduras (54), Guatemala (55) y Panamá (56). Es decir, cuatro de los siete países centroamericanos se clasifican entre los más desiguales del mundo. No se dispone de cifras para Belice, mientras que Costa Rica (50) y Nicaragua (43) son menos extremos, aunque aún altamente divididos entre ricos y pobres.

Para que esta región salga del círculo vicioso de pobreza y violencia se necesita desarrollo, pero no hay desarrollo sin seguridad. Los inversionistas no ponen su dinero en los lugares donde no predomina el imperio de la ley. Un estudio reciente encontró que los costos de seguridad y las pérdidas debidas al crimen absorbían casi el 10% del producto bruto interno (PBI) en América Central.<sup>15</sup> Otras ci-

fras indican que el costo es más cercano al 14% mientras que en Estados Unidos y en Europa está más cerca del 4%. Por otro lado, la mano de obra calificada no reside en países donde la seguridad personal está en riesgo.

El crimen y la corrupción están desbaratando los intentos de resolver la polarización de la riqueza. La amenaza del crimen dificulta los esfuerzos de los pobres para mejorar por sí mismos, ya que éstos estructuran sus actividades en torno a evitar las represalias. Se ha perdido la confianza entre compatriotas, y con ello la cohesión social. El cinismo sobre la dificultad inherente de triunfar dentro del marco legal engendra más inseguridad, y regiones completas pueden encontrarse atrapadas en una espiral descendente de represalias y desinversión social.<sup>16</sup>

La responsabilidad principal del estado es garantizar la seguridad ciudadana. Cuando el estado no puede mantener el orden interno básico, pierde la confianza del pueblo. Cuando los empleados públicos y funcionarios elegi-

dos pasan a ser vistos como parte del problema del crimen, los ciudadanos repudian a su gobierno. Sea cual fuere el rol que pueda tener el estado en el desarrollo, encontrará serios desafíos.<sup>17</sup> En el caso de América Latina, el Índice de Percepción de Corrupción de 2009 de Transparency International enumera diez estados con menos de 5 puntos (de un puntaje potencial de 10) por corrupción. Cinco países en la región tenían menos de 3.<sup>18</sup>

Los países en desarrollo no pueden darse el lujo de solventar un gasto per cápita igual que los países ricos en seguridad o policía, justicia y prisiones. Es difícil encontrar las cifras presupuestales de los organismos que velan por el cumplimiento de la ley y las entidades judiciales, pero los gastos militares muestran una tendencia que probablemente se sigue en otras áreas de seguridad. Las naciones más ricas gastan en los militares entre dos y cuatro veces más que los países de América Central. Véase la tabla siguiente.

<b>Demócratas vacilantes</b>										
<i>¿Con cuáles de las declaraciones siguientes está más de acuerdo? %</i>										
	Es preferible la democracia a cualquier otro tipo de gobierno					En ciertas circunstancias un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático				
	1996	2001	2006	2007	2006	1996	2001	2006	2007	2006
Costa Rica	80	71	75	83	8	7	8	9	5	-4
Uruguay	80	79	77	75	-2	9	10	10	10	0
Bolivia	64	54	62	67	5	17	17	18	14	-5
Venezuela	62	57	70	67	-3	19	20	11	14	3
Ecuador	52	40	54	65	11	18	24	21	13	-8
Dominican Rep.	na	na	71	64	-7	na	na	21	21	0
Argentina	71	58	74	63	-11	15	21	16	20	4
Panamá	75	34	55	62	7	10	23	19	13	-6
Nicaragua	59	43	56	61	5	14	22	14	10	-4
México	53	46	54	48	-6	23	35	15	14	-1
Colombia	60	36	53	47	-6	20	16	16	12	-3
Peru	63	62	55	47	-8	13	12	20	22	2
Chile	54	45	56	46	-10	19	19	13	21	8
Brazil	50	30	46	43	-3	24	18	18	17	-1
El Salvador	56	25	51	38	-13	12	10	15	20	5
Honduras	42	57	51	38	-13	14	8	12	17	5
Paraguay	59	35	41	33	-8	26	43	30	36	6
Guatemala	50	33	41	32	-9	21	21	35	33	-2

Source: Latinobarómetro

#### Una advertencia para los reformistas

De la edición impresa de The Economist

15 de noviembre de 2007

País	Gasto militar como % del PBI 2008
Guatemala	0,4
El Salvador	0,8
Nicaragua	0,7
Belice	1,1
EE.UU.	4,3
Francia	2,3

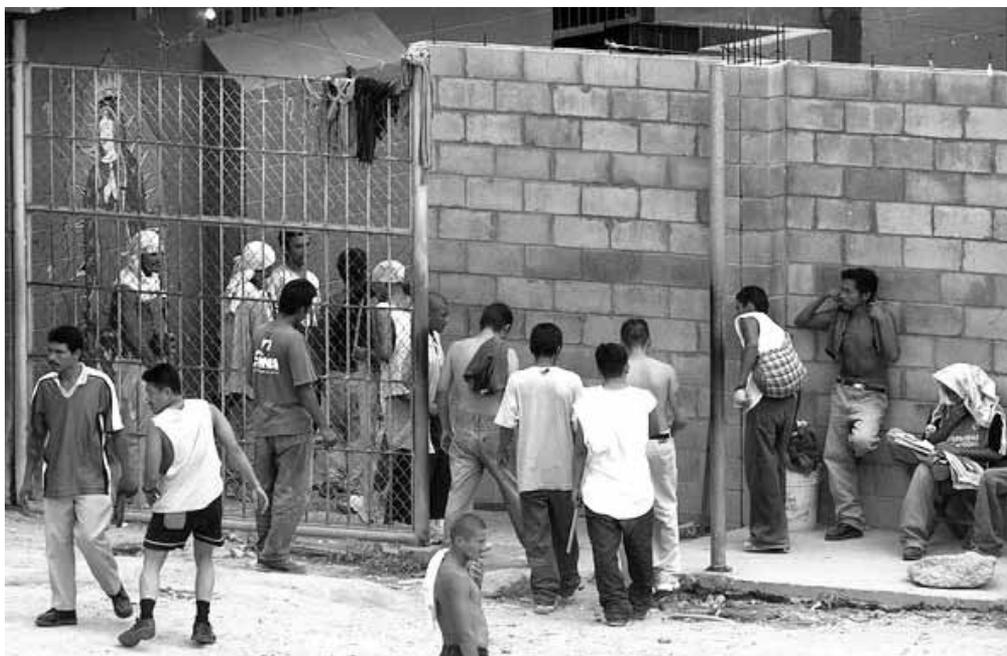
Fuente: Base de datos de SIPRI

En relación a los niveles de elementos policiales, varios países centroamericanos muestran tasas deficientes de policía a población, incluyendo Honduras, Guatemala y Nicaragua.<sup>19</sup> Las tasas de policía per-cápita a través de la región son esporádicas pero muestran niveles mucho más bajos que en las naciones más ricas. Por ejemplo, Costa Rica tiene 0,37 policías por cada 1.000 personas;<sup>20</sup> El Salvador tiene aproximadamente 0,02 policías por cada 1.000 personas<sup>21</sup>; en Guatemala son

aproximadamente 0,1 policías por cada 1.000 personas.<sup>22</sup> En Estados Unidos la tasa es de 2,3 por cada 1.000.<sup>23</sup>

Estos gobiernos no tienen la capacidad de aumentar el número de agentes de policía nacional para enfrentar la creciente amenaza del crimen.<sup>24</sup> Entretanto, las pequeñas fuerzas policiales de estos países están deficientemente capacitadas y remuneradas, especialmente comparados con los traficantes de drogas que a menudo tienen armas sofisticadas, mucho dinero y no enfrentan obstáculos burocráticos y legales.<sup>25</sup>

Los individuos y las empresas en la región dependen de empresas de seguridad para la seguridad personal. Estas empresas han crecido entre 9 y 10% por año desde la década de 1980.<sup>26</sup> En los Estados Unidos, hay 1,09 millones de agentes de seguridad privados; 1 por cada 280 personas; en Guatemala, un país de 13 millones de habitantes, hay entre 100.000 y 150.000 agentes de seguridad (no se conoce el número exacto porque muchas de estas em-



Penal La Esperanza en El Salvador donde el 40% de los reclusos son miembros de pandillas y donde los militares están ayudando a los guardias de la prisión.



*Soldados del gobierno se unen a la policía para recorrer las calles en busca de jóvenes sospechosos de “asociación ilegal”. Las redadas “Super Mano Dura” contra el crimen están dando lugar al desbordamiento de las ya sobrepobladas cárceles de El Salvador.*

presas no se registran con las autoridades); uno por cada 85 a 130 personas.<sup>27</sup> El número combinado de policías estatales y federales en los Estados Unidos es de 883.600; Guatemala tiene aproximadamente 22.000 agentes de policía en actividad.<sup>28</sup> El personal de seguridad privado supera en número a la policía en casi todos los países latinoamericanos. (Obsérvese que incluso Estados Unidos tiene más agentes de seguridad que policías según la Oficina de Estadística Laboral.<sup>29</sup>

Otros sectores del sistema judicial también enfrentan problemas de recursos y administración. En muchos países de la región es una creencia popular que los jueces están sujetos a influencia económica o política. La falta de capacidad policial y de acciones judiciales da como resultado bajas tasas de condenas. Por ejemplo, las cifras de 2005 sugieren que los criminales en Guatemala tenían una probabilidad de 2% de ser encontrados culpables y sentenciados. En tal clima de impunidad, el efecto disuasivo de la ley es mínimo.<sup>30</sup>

Para reforzar los números de policías, los gobiernos centroamericanos que cuentan con instituciones militares, de forma rutinaria les ordenan apoyar a los esfuerzos de los organismos que velan por el cumplimiento de la ley. Se utilizan como un multiplicador de fuerzas, participando en operaciones conjuntas, reali-

zando patrullas de rutina en áreas de alto crimen y actuando como guardias de seguridad en las prisiones. Sin embargo, a pesar de las similitudes superficiales (uniformes, estructura jerárquica, armas), el trabajo de los militares y los policías es diferente. A los militares se les capacita para derrotar fuerzas enemigas y controlar territorio. A la policía se le encarga trabajar con el público para resolver problemas. La policía puede jugar un rol vital en identificar y ayudar a resolver problemas de crimen local, pero sólo lo pueden hacer si están desmilitarizados. Deben involucrarse con sus comunidades, conocerlas, y ganarse su confianza.<sup>31</sup> Deben pasar una buena parte de su tiempo clasificando los muchos conflictos no criminales de la comunidad que en última instancia se manifiestan como crímenes.<sup>32</sup> Deben convencer al público que vale la pena reportar un crimen y que el resultado de hacerlo es preferible que tomarse el problema entre sus manos. En la encuesta de Latinobarómetro 2009, se consideraba a las fuerzas armadas como las instituciones más respetadas detrás de la iglesia y los medios de comunicación.<sup>33</sup> La policía sólo tenía un 34% de aprobación, el sector judicial 28% y las fuerzas armadas 45%.<sup>34</sup>

Es cierto que en algunos países hoy hay mejor disciplina en los militares (y por lo tanto son más respetados) que en la policía. La policía en esta región es altamente militarizada en su enfoque al cumplimiento de la ley.<sup>35</sup> Necesitan más capacitación en servicio de asistencia a la comunidad. El proceso de democratizar estas fuerzas policiales es el proceso de hacerlas menos parecidas a los militares. Subordinar los militares a estas fuerzas policiales de más estilo militar no ayudará a las fuerzas policiales a moverse en la dirección que necesitan para construir instituciones democráticas fuertes.

Como estos gobiernos están intensificando el uso de los militares para apoyar a los organismos que velan por el cumplimiento de la ley, podría pensarse que las fuerzas militares en estos países son más numerosas que las fuerzas policiales. Eso no es cierto. En los países de América Central que cuentan con una

fuerza militar, esa fuerza es menos numerosa que la fuerza policial.

En abril de 2006 se creó en Guatemala una “brigada de seguridad ciudadana” y se asignaron 2.400 soldados a patrullas conjuntas con la policía, contrariamente a su función definida en la Constitución. Parecería que estos cuerpos tienen la proyección de ser permanentes. La mitad de los fondos para estas tropas provienen del presupuesto policial, y se incrementó el presupuesto militar para cubrir el saldo. También se han usado soldados para otras funciones de seguridad interna, desde la erradicación de cultivos hasta la protección del transporte público. En respuesta a la actividad de los vigilantes en mayo de 2006, se desplegaron 11.000 soldados, incluyendo miembros de la ex fuerza anti-insurgencia de élite, los Kaibiles. Honduras también ha desplegado unidades militares para patrullar las calles.

Aunque a los soldados no se les da autoridad policial completa, la idea es que actúen como un multiplicador de fuerzas, con la premisa de que los números añadidos mejorarán el efecto disuasivo. Las patrullas de saturación podrían contener el crimen callejero en un área geográfica estrechamente definida durante un período de tiempo, pero no hacen nada para resolver las causas de ese crimen.

Algunos analistas dicen que el despliegue del ejército para combatir la violencia de las drogas lo ha hecho vulnerable a la misma corrupción que infecta a la policía.<sup>36</sup> Los países en el medio de la guerra contra el crimen—



*En Guatemala, el gobierno aprobó leyes para fortalecer el poder judicial y la lucha contra el crimen organizado en agosto de 2009.*

México y América Central—necesitan unidades especialmente capacitadas y equipadas para combatir de forma efectiva al crimen organizado en los niveles federal, estatal y regional. Esta solución reduciría el riesgo de recurrir continuamente a la acción militar en detrimento de la actividad policial comunitaria efectiva, la cooperación inter agencia y la cooperación eficaz entre agencias judiciales y organismos que velan por el cumplimiento de la ley entre estados.<sup>37</sup>

También da a los militares los poderes y el respeto que podrían conducir a un gobierno autoritario. En Guatemala, con las tasas de asesinatos más altas en la región, 42% de los entrevistados en la encuesta Latinobarómetro 2009 afirmaron que apoyarían un gobierno militar bajo ciertas circunstancias.<sup>38</sup> El mismo informe indica que en base a tres preguntas específicas que juzgan la vulnerabilidad a un golpe de estado, Guatemala es el estado más vulnerable a un golpe de estado.

## El camino a seguir

El camino para revertir estas paralizantes tasas de asesinatos es desarrollar un sistema de cumplimiento de la ley mejor capacitado y equipado, los programas judiciales necesarios para acusar y condenar a los criminales y los programas sociales necesarios para ayudar a los pobres a romper las barreras sociales. El uso de los militares para apoyar a los organismos que velan por el cumplimiento de la ley en forma continua utiliza mal las destrezas de los militares. También amenaza la profesionalización de estas fuerzas que han mostrado progreso continuo en los aspectos de despolitización y profesionalización. Cualquier plan para reducir el crimen debe abarcar varios elementos y usar el proceso establecido en Colombia como modelo. En primer lugar, se debe convencer a la población que están en guerra con los criminales. Esto requiere un líder carismático y valiente que cuente con apoyo internacional. El país necesita desarrollar simultáneamente una fuerza policial debidamente evaluada y profesional, y reforzar su aparato judicial. Arrestar criminales sin acu-

sarlos no tendrá impacto. Se deben instituir nuevos programas sociales que hagan obligatoria la educación y trabajen con la meta de estrechar la brecha entre el rico y el pobre. Se puede usar a los militares como medida provisional en una capacidad limitada hasta que las acciones antes mencionadas empiecen a tener

éxito. La fecha límite debe ser no más de un año. Para Estados Unidos, esto requerirá aumentar el apoyo económico a la FBI y al Departamento de Estado para capacitar profesionales de los organismos que velan por el cumplimiento de la ley, fiscales acusadores y jueces, y otro personal judicial. □

## Notas

1. <http://www.unodc.org/unodc/en/frontpage/2010/July/central-america-experts-look-for-common-ground-to-deal-with-challenges-of-drugs-and-organized-crime.html>
2. Oficina de las Naciones Unidas para Drogas y Crimen, Mayo de 2007 Crimen y Desarrollo en América Central
3. Latinobarómetro, informe anual de 2009.
4. Latinobarómetro, informe anual de 2009.
5. Latinobarómetro, informe anual de 2009.
6. Oficina de las Naciones Unidas para Drogas y Crimen, mayo de 2007 Crimen y Desarrollo en América Central
7. Oficina de las Naciones Unidas para Drogas y Crimen, mayo de 2007 Crimen y Desarrollo en América Central
8. [http://www.foreignpolicy.com/articles/2010/07/20/How\\_Mexicos\\_Drug\\_War\\_Is\\_Killing\\_Guatemala](http://www.foreignpolicy.com/articles/2010/07/20/How_Mexicos_Drug_War_Is_Killing_Guatemala) July 2010
9. Oficina de las Naciones Unidas para Drogas y Crimen, mayo de 2007 Crimen y Desarrollo en América Central
10. Oficina de las Naciones Unidas para Drogas y Crimen, mayo de 2007 Crimen y Desarrollo en América Central
11. Oficina de las Naciones Unidas para Drogas y Crimen, mayo de 2007 Crimen y Desarrollo en América Central
12. <https://www.osac.gov/Reports/report.cfm?contentID=116930> 4 de mayo de 2010
13. CIMA, "Honduras," Barómetro Iberoamericano de Gobernabilidad 2009. ([www.cimaiberoamerica.com](http://www.cimaiberoamerica.com))
14. Oficina de las Naciones Unidas para Drogas y Crimen, mayo de 2007 Crimen y Desarrollo en América Central
15. Departamento de Estado de los Estados Unidos, "2009 INCSR: Country Reports – Honduras through Mexico", Bureau of International Narcotics and Law Enforcement Affairs, 2009 International Narcotics Control Strategy Report (INCSR) (Washington, DC: 27 de febrero de 2009), [www.state.gov/inl/rls/nrcrpt/2009/vol1/116522.htm](http://www.state.gov/inl/rls/nrcrpt/2009/vol1/116522.htm).
16. Oficina de las Naciones Unidas para Drogas y Crimen, mayo de 2007 Crimen y Desarrollo en América Central
17. Oficina de las Naciones Unidas para Drogas y Crimen, mayo de 2007 Crimen y Desarrollo en América Central
18. [http://www.transparency.org/policy\\_research/surveys\\_indices/cpi/2009/regional\\_highlights](http://www.transparency.org/policy_research/surveys_indices/cpi/2009/regional_highlights)
19. Oficina de las Naciones Unidas para Drogas y Crimen, mayo de 2007 Crimen y Desarrollo en América Central
20. Base de datos de SIPRI
21. Departamento de Estado de los Estados Unidos, página de El Salvador
22. <http://homelandsecuritynewswire.com/private-security-good-business-guatemala>, 22 de marzo de 2010 el número combinado de policías estatales y federales en los Estados Unidos es de 883.600; Guatemala tiene aproximadamente 22.000 agentes de policía en actividad.
23. Julio de 2009; <http://www.project.org/info.php?recordID=33>
24. <https://www.osac.gov/Reports/report.cfm?contentID=116930> 4 de mayo de 2010
25. [http://www.foreignpolicy.com/articles/2010/07/20/How\\_Mexicos\\_Drug\\_War\\_Is\\_Killing\\_Guatemala](http://www.foreignpolicy.com/articles/2010/07/20/How_Mexicos_Drug_War_Is_Killing_Guatemala) July 2010
26. <http://www.britannica.com/bps/additionalcontent/18/34207410/The-Privatization-of-Citizen-Security-in-Latin-America-From-Elite-Guards-to-Neighborhood-Vigilantes> [http://www.foreignpolicy.com/articles/2010/07/20/How\\_Mexicos\\_Drug\\_War\\_Is\\_Killing\\_Guatemala](http://www.foreignpolicy.com/articles/2010/07/20/How_Mexicos_Drug_War_Is_Killing_Guatemala) July 2010
28. <http://homelandsecuritynewswire.com/private-security-good-business-guatemala>, 22 de marzo de 2010
29. <http://homelandsecuritynewswire.com/private-security-good-business-guatemala>, 22 de marzo de 2010
30. Oficina de las Naciones Unidas para Drogas y Crimen, Mayo de 2007 Crimen y Desarrollo en América Central
31. Oficina de las Naciones Unidas para Drogas y Crimen, mayo de 2007 Crimen y Desarrollo en América Central
32. Oficina de las Naciones Unidas para Drogas y Crimen, mayo de 2007 Crimen y Desarrollo en América Central
33. Latinobarómetro, informe anual de 2009.
34. Latinobarómetro, informe anual de 2009.
35. Oficina de las Naciones Unidas para Drogas y Crimen, mayo de 2007 Crimen y Desarrollo en América Central
36. David against Goliath: Can Mexico, Central America and the Caribbean effectively fight drug trafficking, organised crime and terrorism? (David contra Goliath: ¿Pueden México, América Central y El Caribe combatir efectivamente el tráfico de drogas, el crimen organizado y el terrorismo? Francis Maertens y Amado Philip de Andrés, Oficina de las Naciones Unidas para Drogas y Crimen, 1 Febrero de 2009

37. David against Goliath: Can Mexico, Central America and the Caribbean effectively fight drug trafficking, organised crime and terrorism? (David contra Goliath: ¿Pueden México, América Central y El Caribe combatir efectivamente el tráfico de drogas, el crimen organizado

y el terrorismo? Francis Maertens y Amado Philip de Andrés, Oficina de las Naciones Unidas para Drogas y Crimen, 1 Febrero de 2009

38. Latinobarómetro, informe anual de 2009.



**La señora Renee Pruneau Novakoff** asumió su cargo actual después de ser nombrada al Nivel Senior en Inteligencia de Defensa en julio de 2010. Antes de esta asignación, sirvió como analista principal del JIOC-SOUTH y en varias divisiones en la dirección de inteligencia del USSOUTHCOM. Como analista principal de inteligencia del comando, la señora Novakoff es responsable de análisis estratégico y supervisa la producción y recopilación de inteligencia operativa y táctica. Es informadora principal sobre asuntos de inteligencia para delegaciones de oficiales superiores al comando. Ha trabajado en el comando durante diez años y se ha desempeñado como analista de inteligencia por más de 25 años. Comenzó su carrera como analista de señales en la Agencia de Seguridad Nacional. Después trabajó casi quince años en varias asignaciones analíticas en la Agencia Central de Inteligencia (CIA). Algunos puntos saltantes de su carrera en la CIA incluyen dirigir varias fuerzas de tarea en la ex Unión Soviética y trabajar en asuntos de contrabando nuclear para el Centro de No Proliferación del DCI. Mientras trabajaba para la CIA, la señora Novakoff fue seleccionada Directora de la CIA para el prestigioso Programa de Analistas Excepcionales. Como resultado, pasó un año estudiando el idioma azerbaiyano, y la cultura e historia del Cáucaso. También fue seleccionada como asistente del congreso y trabajó para el Senador Sam Nunn en audiencias sobre terrorismo y contrabando nuclear, que resultó en el proyecto de ley Nunn-Lugar-Domenici. Recibió muchos premios en la CIA incluyendo el Premio por Dedicación al Cliente de la Dirección de Inteligencia, y un premio por Colaboración. En dos ocasiones la señora Novakoff fue seleccionada como finalista para el Premio Empleado Federal del Año en Florida del Sur; también recibió el Premio al Éxito en el Servicio Civil Conjunto del Departamento de Defensa. La señora Novakoff es panelista y oradora usual en centros académicos y otros foros sobre asuntos latinoamericanos y de inteligencia.